



ANUARIO TAREA, NÚMERO 10 (2023)

Restituciones y resignificaciones de bienes patrimoniales

Editores invitados:

María Gabriela Chaparro (Doctora en Arqueología, Investigadora del CONICET, Instituto INCUAPA - UE. CONICET/UNCPBA- Docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina)

Humberto Farias de Carvalho (Doctor en Conservación y Restauración, Profesor de la Universidade Federal do Rio de Janeiro - UFRJ, en el Curso de Conservación y Restauración, Brasil)

Plazo de envío: 15 de junio 2023

Envíos a: atarea@unsam.edu.ar

Más información disponible en: <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/tarea/about/submissions>

El Anuario TAREA es un espacio académico de debate y difusión de los saberes e intercambios que enriquecen la práctica diaria de profesionales e investigadores interesada/os en el patrimonio cultural, su historia, su conservación y su estudio material. La revista es editada anualmente por el Centro de Investigaciones en Arte y Patrimonio (unidad de doble dependencia de CONICET y UNSAM) y el Centro TAREA de la Escuela de Arte y Patrimonio de la Universidad Nacional de San Martín. Está dirigida a estudiantes, docentes, profesionales, investigadores y público académico en general interesado en la investigación sobre el patrimonio cultural. El Comité Editorial del Anuario TAREA recibe de manera continua durante el año colaboraciones en español, portugués o inglés de artículos, avances de investigación y reseñas de publicaciones, exposiciones y/o jornadas académicas sobre historia, historia del arte, conservación, restauración y temas de patrimonio en general.

Se abre la convocatoria de envíos para el número 10 del Anuario TAREA, a publicarse en 2023. Se aceptan envíos para el Dossier Restituciones y resignificaciones de bienes patrimoniales (Editores: Dra. María Gabriela Chaparro y Dr. Humberto Farias) y para las secciones Otros Artículos, Avances de Investigación y Reseñas de Libros, Congresos y Exposiciones. Se aceptan envíos en español, portugués e inglés.

La revista Anuario TAREA está indexada en Latindex Catálogo 2.0, Dialnet, ERIHPLUS, REDIB, DOAJ, DRJI, MIAR, Aura, Amelica, Latinoamericana, BINPAR y LatinREV y hace parte del Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas de CONICET.

En cuanto a la extensión, los artículos podrán tener hasta 60.000 caracteres sin espacios como máximo (incluidas las notas a pie de página) y máximo 15 imágenes. Los avances de investigación, por su parte, no deben superar a 20.000 caracteres sin espacios (incluidas las notas a pie y la bibliografía) y máximo 15 imágenes. En relación con las reseñas, 12.000 caracteres sin espacios será la máxima extensión permitida.

Los materiales deberán ser originales e inéditos, no haber sido remitidos simultáneamente a otras publicaciones ni estar pendientes de evaluación para su publicación en ningún otro medio.

Restituciones y resignificaciones de bienes patrimoniales

[Versión en español]

Uno de los temas más candentes en el campo de la gestión patrimonial es lo que en la jerga académica se conoce como “las restituciones de bienes patrimoniales y de restos humanos indígenas”, ya que en él convergen múltiples intereses éticos, políticos, económicos y sociales. Por tratarse de una arena de disputas y controversias que va escalando en magnitud, diversas disciplinas lo han instalado en su agenda (Arthur de La Maza y Ayala Rocabado, 2020; Jofré y Gnecco, 2022; Higuera y otros, 2022, etc.).

En las Ciencias Antropológicas y la Arqueología en particular, el término restitución hace referencia a la acción de volver algo a su lugar original, trata sobre la tenencia de “bienes” (incluidos los denominados restos humanos) que fueron apropiados por fuera de los instrumentos jurídicos nacionales e internacionales vigentes, producto de saqueos y tráfico ilegal. Otro concepto asociado al de restitución es el de repatriación, donde los bienes están bajo una posesión legal, pero fueron apropiados de manera forzosa de sus comunidades de origen por potencias coloniales, estados nacionales e instituciones científicas, actuales o a lo largo de los siglos. Algunos casos paradigmáticos son los frisos del Partenón que se encuentran en el British Museum y que son reclamados por Grecia o el activismo de las organizaciones de nativos americanos que tuvo como consecuencia la sanción de la Ley NAGPRA, que desde los años ochenta han impulsado repatriaciones de cientos de esqueletos y ajueres funerarios en Estados Unidos. En algunos países, año tras año, estas acciones de reclamos por parte de los pueblos y organizaciones indígenas por la “recuperación” de sus territorios, recursos, saberes y ancestros de los que fueron desposeídos, cobran fuerza y magnitud movilizados por el ejercicio de sus derechos soberanos.

Estos procesos de despojo implican, e implicaron, entre otras situaciones la descontextualización de su lugar original y la recontextualización, por ejemplo, en instituciones para ser objeto de investigaciones científicas y para ser expuestos en museos. En esos casos la descontextualización de la cultura material y las personas se concreta en nombre de la ciencia y pasan a ser clasificados y nominados como restos arqueológicos, restos óseos o individuos. Por su parte la recontextualización los transforma en colecciones y en patrimonio, de todos. En ese primer circuito los elementos culturales son retirados de su sentido en la vida social (sensu Appadurai), el cual es intervenido y modificado, para devenir primero en un resto arqueológico, luego a través de la patrimonialización en un bien museable, donde adquiere otro valor y otro sentido. A través de los procesos restitutivos (o de recuperación) estos restos/cosas y estos individuos/cuerpos adquieren un nuevo significado, dado en función de los nuevos intereses y sentires de los actores demandantes e involucrados.

En este sentido, muchas veces la Restauración tiene un papel relevante en las restituciones de elementos culturales, en la adecuación de los significados y valores simbólicos atribuidos por los demandantes, así como por las culturas que se han apropiado de los objetos y les asignan nuevos significados al incorporarlos a sus prácticas culturales. En muchos casos las decisiones tomadas durante la Restauración pueden generar aceptación o repulsión por parte de los actores y las comunidades implicadas por respetar o no los valores propios de cada contexto social.

Estamos acostumbrados a pensar los procesos de Restauración como algo restringido a una acción sobre la materia que conforma el objeto artístico y patrimonial basado en la primacía de la conservación científica y la creencia de la objetividad. Sin embargo, en las últimas décadas ha cobrado fuerza una mirada más cercana a los intereses y deseos de los sujetos. En otras palabras, los principios deontológicos occidentales en los que se basa el restaurador para elegir los caminos a seguir en el acto de Restauración, inhiben la interpretación y reflexión de los actores locales y privilegian la materialidad del objeto. En cambio, cuando la orientación prioriza a los involucrados, la prerrogativa del restaurador da lugar a una acción comunitaria, en la que todos los interesados participan en las decisiones de restauración en beneficio de aquellos que disfrutaban de los objetos.

Considerar la voz de los implicados en todos los procesos restitutivos, contemplar a los diferentes grupos sociales y aceptarlos como parte intrínseca del proceso de toma de decisiones, consolida la idea de pertenencia de las cosas y objetos a su cultura y comunidad sin menospreciar su entorno. De este modo, la resignificación de los elementos alterados por cualquier naturaleza debe ser objeto de debate entre todas las personas implicadas en esta dinámica. Autores como Salvador Muñoz Viñas que aboga por una ética utilitarista en la conservación-restauración con el fin de satisfacer las demandas de los interesados en el objeto, así como Glenn Wharton en el caso paradigmático de la Restauración de la estatua del Rey Kamehameha en la que la comunidad participó en el proceso de toma de decisiones, son algunos ejemplos que constituyen esfuerzos hacia una visión en la que la restauración debe realizarse principalmente para los sujetos contribuyendo así a un camino de inclusión, ya sea en los procesos de restitución como de resignificación.

Por todo lo expuesto, este dossier invita a presentar artículos que compartan y analicen experiencias acerca de restituciones, repatriaciones, recuperaciones, resignificaciones, que posibiliten repensar/nos en el ejercicio de nuestras praxis profesionales. También son bienvenidas reflexiones teóricas y/o propuestas colaborativas y transdisciplinarias e interculturales que abran y nutran el debate.

[Versión en portugués]

Um dos temas mais candentes no campo da gestão patrimonial é o que no jargão acadêmico se conhece como “as restituições de bens patrimoniais e de restos humanos indígenas”, uma vez que para ele convergem múltiplos interesses éticos, políticos, econômicos e sociais. Por se tratar de uma arena de disputas e controvérsias de magnitude crescente, diversas disciplinas o instalaram em suas agendas (Arthur de La Maza y Ayala Rocabado, 2020; Jofré e Gnecco, 2022; Higuera e outros, 2022 etc.).

Nas Ciências Antropológicas e na Arqueologia em particular, o termo restituição refere-se à ação de devolver algo ao seu lugar original, dizendo respeito à posse de “bens” (incluindo os chamados restos humanos) que foram apropriados por fora dos instrumentos jurídicos nacionais e internacionais vigentes, produto do saque e do tráfico ilegal. Outro conceito associado ao de restituição é o de repatriação, no qual os bens estão sob uma posse legal, mas foram apropriados à força de suas comunidades de origem por potências coloniais, estados nacionais e instituições científicas, atuais ou ao longo dos séculos. Alguns casos paradigmáticos são os frisos do Partenon que se encontram no British Museum e que são reclamados pela Grécia, ou o ativismo das organizações de nativos americanos que levou à aprovação da Lei NAGPRA, que desde os anos 80 tem impulsionado repatriações de centenas de esqueletos e objetos funerários nos Estados Unidos. Em alguns países, ano após ano, estas reivindicações por parte dos povos e organizações indígenas pela “recuperação” de seus territórios, recursos, saberes e antepassados dos quais foram despojados ganham força e magnitude mobilizados pelo exercício dos seus direitos soberanos.

Esses processos de despojo implicam, e implicaram, entre outras situações, a descontextualização de seu lugar original e a recontextualização, por exemplo, em instituições para serem objeto de pesquisa científica e para serem expostos em museus. Nesses casos, a descontextualização da cultura material e das pessoas concretiza-se em nome da ciência e estes são classificados e nomeados como restos arqueológicos, restos ósseos ou indivíduos. A recontextualização, por outro lado, transforma-os em coleções e em patrimônio, de todos. Neste primeiro circuito, os elementos culturais são retirados de seu sentido na vida social (sensu Appadurai), o qual é objeto de intervenção e modificação, para se tornarem, primeiro, em um vestígio arqueológico, e depois, por meio da patrimonialização em um bem museável, o qual adquire outro valor e outro sentido. Por meio dos processos de restituição (ou de recuperação), esses restos/coisas e esses indivíduos/corpos adquirem um novo significado, dado em função dos novos interesses e sentimentos dos atores reclamantes e envolvidos.

Neste sentido, a Restauração assume frequentemente um papel relevante nas restituições de elementos culturais, na adequação dos significados e valores simbólicos atribuídos pelos reclamantes, bem como pelas culturas que têm se apropriado dos objetos e lhes atribuído novos significados ao incorporá-los às suas práticas culturais. Em muitos casos, as decisões tomadas durante a Restauração podem gerar aceitação ou rechaço por parte dos atores e das comunidades implicadas, por respeitarem ou não os valores próprios de cada contexto social.

Estamos habituados a pensar nos processos de Restauração como algo restrito a uma ação sobre a matéria que conforma o objeto artístico e patrimonial, baseado na primazia da conservação científica e na crença da objetividade. No entanto, nas últimas décadas, um olhar mais próximo dos interesses e desejos dos sujeitos ganhou força. Em outras palavras, os princípios deontológicos ocidentais nos quais se baseia o restaurador para escolher os caminhos a seguir no ato da Restauração inibem a interpretação e a reflexão dos atores locais e privilegiam a materialidade do objeto. Ao contrário, quando a orientação prioriza os envolvidos, a prerrogativa do restaurador dá lugar a uma ação comunitária, na qual todos os interessados participam das decisões de restauração em benefício daqueles que disfrutaram dos objetos.

Considerar a voz dos envolvidos em todos os processos de restituição, contemplar os diferentes grupos sociais e aceitá-los como parte intrínseca do processo de tomada de decisões, consolida a ideia de pertencimento das coisas e dos objetos a sua cultura e comunidade, sem menosprezar o seu entorno. Desta forma, a ressignificação de elementos alterados por qualquer natureza deve ser objeto de debate entre todas as pessoas envolvidas nesta dinâmica. Autores como Salvador Muñoz Viñas, que defende uma ética utilitarista na conservação-restauração a fim de satisfazer as demandas dos interessados no objeto, bem como Glenn Wharton no caso paradigmático da Restauração da estátua do Rei Kamehameha, no qual a comunidade participou do processo de tomada de decisões, são alguns exemplos de esforços no sentido de uma visão na qual a restauração deve ser realizada principalmente para os sujeitos, contribuindo assim para um caminho de inclusão, seja nos processos de restituição ou de ressignificação.

Por tudo que abordamos aqui, este dossiê convida a apresentar artigos que compartilhem e analisem experiências de restituições, repatriações, recuperações, ressignificações, que possibilitem repensar(-nos) no exercício das nossas práxis profissionais. São igualmente bem-vindas reflexões teóricas e/ou propostas colaborativas, transdisciplinares e interculturais que abram e alimentem o debate.

[Versión en inglés]

One of the compelling topics in the field of heritage management is what is known in academic jargon as "the restitution of heritage assets and indigenous human remains", as multiple ethical, political, economic and social interests converge in it. As it is an arena of disputes and controversies that is escalating in magnitude, various disciplines have placed it on their agenda (Arthur de La Maza and Ayala Rocabado, 2020; Jofré and Gnecco, 2022; Higuera et al, 2022, etc.).

In Anthropological Sciences and Archaeology in particular, the term restitution refers to the action of returning something to its original place, dealing with the possession of "goods" (including so-called human remains) that were appropriated outside of existing national and international legal instruments, were the product of looting and illegal trafficking. Another concept associated with restitution is that of repatriation, where goods are in legal possession, but were forcibly appropriated from their communities of origin by colonial powers, nation states and scientific institutions, now or over the centuries. Some paradigmatic cases are the Parthenon friezes in the British Museum, which are claimed by Greece, or the activism of Native American organizations that led to the passing of the NAGPRA Act and that since the 1980s has led to the repatriation of hundreds of skeletons and grave goods in the United States. In some countries, year after year, these actions of claims by indigenous peoples and organizations for the "recovery" of their territories, resources, knowledge and ancestors of which they were dispossessed, gain strength and magnitude, mobilized by the exercise of their sovereign rights.

These processes of dispossession imply, and have implied, among other situations, de-contextualization from their original place and re-contextualization, for example, in institutions to be the object of scientific research and to be exhibited in museums. In these cases, the de-contextualization of material culture and people is carried out in the name of science and they are classified and nominated as archaeological remains, skeletal remains or individuals. Recontextualization, on the other hand, transforms them into collections and heritage for everyone. In this first circuit, the cultural elements are removed from their meaning in social life (*sensu* Appadurai), which is intervened and modified, to become first archaeological remain, then, through patrimonialization, a museum asset, where it acquires another value and another meaning. Through the restitutive (or recovery) processes, these remains/things and these individuals/bodies acquire a new meaning, given according to the new interests and feelings of the demanding and involved actors.

In this sense, Restoration often plays a relevant role in the restitution of cultural elements, in the adaptation of the meanings and symbolic values attributed by the claimants, as well as by the cultures that have appropriated the objects and assigned new meanings to them by incorporating them into their cultural practices. In many cases, the decisions taken during Restoration can generate acceptance or repulsion on the part of the actors and communities involved, whether they respect the values of each social context.

We are used to thinking of Restoration processes as something restricted to an action on the material that makes up the artistic and heritage object based on the primacy of scientific conservation and the belief in objectivity. However, in recent decades, a closer look to the interests and desires of the subjects has gained strength. In other words, the Western deontological principles on which the restorer is based to choose the paths to follow in the act of Restoration inhibit the interpretation and reflection of local actors and privilege the materiality of the object. In contrast, when the orientation prioritizes those involved, the restorer's prerogative gives rise to a communitarian action, in which all stakeholders participate in restoration decisions for the benefit of those who enjoy the objects.

Considering the voice of those involved in all restitutive processes, contemplating the different social groups and accepting them as an intrinsic part of the decision-making process, consolidates the idea of things and objects belonging to their culture and community without undervaluing their environment. In this way, the re-signification of elements altered by whatever nature should be the subject of debate between all the people involved in this dynamic. Authors such as Salvador Muñoz Viñas who advocates a utilitarian ethic in conservation-restoration in order to satisfy the demands of those interested in the object, as well as Glenn Wharton in the paradigmatic case of the Restoration of the statue of King Kamehameha in which the community participated in the decision-making process, are some examples that constitute efforts towards a vision in which restoration should be carried out primarily for the subjects, thus contributing to a path of inclusion, whether in the processes of restitution or of resignification.

For all of the above reasons, this dossier invites articles that share and analyse experiences of restitution, repatriation, recuperation and re-signification that enable us to rethink our professional praxis. Theoretical reflections and/or collaborative, trans-disciplinary and intercultural proposals that open and nourish the debate are also welcome.